

Política y acción colectiva en las organizaciones sociales de la ciudad de Rafaela a través de las redes sociales. Hacia una nueva subjetividad política.

Mario C. Russo¹ y Marianela C. Tallano¹.

¹ Universidad Nacional de Rafaela (UNRaf)
Resultados de búsqueda
Bv. Pres. Julio A. Roca 989, Rafaela, Santa Fe, Argentina

Universidad de Ciencias Sociales y Empresariales (UCES)
Facultad de Psicología y Ciencias Sociales
25 de Mayo 906, Rafaela, Santa Fe, Argentina.

Universidad Católica de Santiago del Estero. (UCSE DAR)
Facultad de Ciencias de la Educación.
Boulevard Hipólito Yrigoyen 1502

marioc.russo@unraf.edu.ar
marianela.tallano@unraf.edu.ar

Resumen. El presente tiene como objetivo analizar y diferenciar las prácticas de acción social colectiva y política de las distintas organizaciones sociales de la ciudad de Rafaela llevadas adelante en sus estrategias comunicacionales basadas en el uso de las nuevas tecnologías digitales e Internet. Para llevar adelante diferenciaremos entre dos tipos de organizaciones sociales: las tradicionales y las nuevas (Lago, 2006), surgidas en los últimos diez años y cuyas temáticas están relacionadas con lo que se ha denominado nuevos movimientos sociales (Melucci, 1989). Se hace foco en la manera en que estas organizaciones combinan las prácticas cara a cara y las mediadas por las tecnologías digitales, analizando a partir de allí la construcción de las subjetividades e identidades colectivas y su inserción en la cultura digital. Se realiza una comparación entre el accionar político de ambos tipos de organizaciones tomando como indicadores los modos de utilización de estas tecnologías, el rol que cumplen para alcanzar los objetivos de cada organización y los mecanismos institucionales de cada una. Por último, se propondrá la posibilidad de pensar en la emergencia de una nueva subjetividad de carácter alternativa o emergente por parte de las nuevas organizaciones sociales.

Palabras claves: Acción colectiva, organizaciones sociales, tecnologías digitales, medios de comunicación digitales, subjetividad política.

1 Introducción.

Toda ciudad es un espacio vital resultado de una construcción colectiva que surge de una constante demanda por la legitimación de intereses que, según como se miren, pueden ser catalogados como particulares o generales. Es a partir de estas demandas que los actores sociales se vinculan entre sí, conformando variadas organizaciones sociales capaces de institucionalizar sus demandas frente a los demás, mediante diversas estrategias que se ponen en acción constantemente. Las distintas formas de organización social que componen el complejo entramado social, en sus diversas formas y contenidos, constituyen también la representación sobre la que se entreteje las identidades de sus miembros. En este sentido, entendemos a las organizaciones sociales, como grupos de personas que persiguen determinados fines colectivos a partir de la intervención social y/o política.

La comunicación es una parte esencial de esas estrategias de acción colectiva. Es a través de los discursos, los textos, los símbolos y las imágenes como se plasman las luchas en el espacio social. Por esta razón, en las últimas dos décadas del siglo XXI se ha producido la emergencia de una serie nuevas organizaciones sociales, cuyas demandas y luchas, sin ser reclamos estrictamente nuevos, han cobrado una renovada dimensión en la agenda social a raíz de su contacto con tecnologías digitales, y por supuesto, de su entrada a la Internet. Numerosos autores (Castells; 2003, Tilly; 2005, Valderrama; 2008, Lago Martínez y otros; 2012, Lago Martínez; 2015, Sierra y Gravante; 2016, Ascacibar; 2017, Alguacil Gómez; 2019) han puesto de manifiesto el vínculo entre movimientos sociales y tecnologías digitales enfatizando el hecho de que Internet y, en particular las redes sociales, permiten expandir y visibilizar a los movimientos sociales pero también contribuyen fuertemente a la construcción y consolidación de las organizaciones, generando nuevas condiciones para el activismo político.

Pero por otro lado, asimismo es relevante señalar el hecho de que las organizaciones sociales nacidas a lo largo de todo siglo XX, también se han visto afectadas, en mayor o menor medida, por la aparición de estas tecnologías y los cambios sociales que ellas trajeron aparejadas.

Es así como, ante este panorama de cambio de paradigma comunicacional, son varios los interrogantes que se nos presentan: ¿de qué manera usan las tecnologías digitales las organizaciones surgidas en este nuevo milenio? ¿Existen diferencias con aquellas que ya existían? ¿Han podido adaptarse las organizaciones del siglo pasado a su uso? ¿Cómo usan estas tecnologías las distintas organizaciones para alcanzar sus objetivos institucionales? ¿De qué forma las redes sociales posibilitan la emergencia de nuevas formas políticas y de acción colectiva? ¿Qué sucede en este campo de acción con las organizaciones tradicionales? ¿Reemplazan las redes sociales el accionar político tradicional?

Para intentar responder estos interrogantes, tomamos como antecedentes nuestras investigaciones previas, donde estudiamos los distintos tipos de organizaciones sociales de la ciudad de Rafaela en el marco de la cultura digital, y que referiremos parcialmente aquí [1]. Con el objetivo de complementar y complejizar esa mirada, en

el presente trabajo analizaremos el uso político de las tecnologías digitales en una serie de organizaciones previamente seleccionadas de Rafaela, ciudad de la cual hablaremos a continuación.

2 Contexto geográfico y social.

Rafaela es una ciudad ubicada en el centro-oeste de la Provincia de Santa Fe, perteneciente al Departamento Castellanos. Se localiza a unos 90 km de la capital provincial, a 234 km de Rosario, a 292 km de Córdoba y unos 540 km de la ciudad de Buenos Aires. Para el año 2010, la ciudad contaba con una superficie de 162 km² y una población total de 91.571 habitantes, según los datos obtenidos a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda de ese año (INDEC, 2010). Sus orígenes, como otras ciudades y pueblos de la zona, se remonta al proceso colonizador del último cuarto del siglo XIX que buscaba insertar a la Argentina en el mercado capitalista mundial mediante la producción y el abastecimiento de productos derivados del agro pampeano. Por este motivo, desde 1880 en adelante, las tierras disponibles en la llamada pampa húmeda sufrieron un vertiginoso proceso de apropiación y subdivisión y fueron pobladas mediante la llegada de inmigrantes italianos, predominantemente de la región del Piemonte, y de suizo-alemanes que llegaron para explotar estas tierras aptas para el cultivo de cereales.

La conformación y configuración de la industria de Rafaela estuvo íntimamente ligada al desarrollo de la actividad agropecuaria. A partir de los años veinte, y con más fuerza luego de la crisis de los años treinta, comienza a estructurarse un sistema de producción manufacturero que tuvo como eje la transformación de productos primarios locales y la producción de maquinaria agrícola. En los años 60s, el dinamismo de la actividad manufacturera se desplazó de la producción de maquinaria agrícola a la producción de autopartes, compartiendo a su vez una fuerte dinámica con la ganadería. Hacia fines de la década de 1990, el conjunto de industrias de Rafaela (especialmente la metalmecánica) logró incrementar su participación en los mercados externos, evidenciándose una creciente expansión de sus negocios. Los años posteriores al derrumbe del sistema de convertibilidad, especialmente a partir de mediados del año 2002 y principios de 2003, muestran un cambio impulsado por una política cambiaria favorable y un escenario económico mundial próspero para los bienes transables nacionales, situación que favoreció la diversificación productiva local y logró afianzar el vínculo agro industrial rafaélino. Hoy, la ciudad de Rafaela cuenta, según los datos de la municipalidad local, con 378 industrias y fabrica 296 productos elaborados diferentes. En este sentido, tal como afirma Albuquerque (2008; 7), en la actualidad, “la fortaleza del entramado económico de la ciudad tiene su correlato directo en la creación de puestos de trabajo y la calidad de vida de la población”.

Sin embargo, un dato destacado a tener en cuenta para comprender la fortaleza de dicho entramado económico, es la relación público-privada, reflejada en el surgimiento de una serie de organizaciones del sector privado, que comenzó a

gestarse a partir finales del siglo XIX y se expandió rápidamente en las primeras décadas del siglo XX. Desde muy temprano, surgió una minoría urbana con una conciencia participativa pública y privada que canalizó sus esfuerzos en una participación institucional muy activa, situación que con el paso del tiempo se transformó en una característica de la estructura social rafaélina que se refleja hasta el día de hoy. [2]

En efecto, el surgimiento de organizaciones sociales, puede ser vista como una constante en la dinámica social de la ciudad, puesto que a lo largo de todas sus años de vida, desde fines del siglo XIX hasta la actualidad, en mayor o menor medida han existido colectivos y grupos sociales que se han asociado para manifestar y luchar por intereses puntuales.

3 Las organizaciones sociales rafaélinas. Tipos y distinciones.

Descifrar el entramado institucional de la ciudad implicó, en primera instancia, acercarse a los esfuerzos realizados desde las instituciones públicas por identificar cuantitativa y cualitativamente a las organizaciones sociales locales.

El último esfuerzo realizado en este sentido fue en 2015 y estuvo a cargo de la Subsecretaría de Gestión y Participación de la Municipalidad de Rafaela, en conjunto con el Instituto de Capacitación y Estudios para el Desarrollo Local (ICEDeL) y del programa IncluirSE, perteneciente a la línea de Responsabilidad Social Empresaria del Centro Comercial e Industrial de Rafaela y la Región (CCIRR), quienes elaboraron el primer Mapa Social de las Organizaciones de la Sociedad Civil de Rafaela (OSC). Del informe resultante de esa intervención recuperamos para nuestra investigación una serie de datos que resultaron relevantes:

- Existe un grupo de ínfimo de organizaciones (10,9%) surgidas entre 1890 y 1940 que han logrado perdurar en el tiempo y aún participan en la comunidad rafaélina activamente.
- A partir de los años 80s, con el retorno de la democracia en nuestro país, la sociedad rafaélina vivió un súbito crecimiento del tejido institucional, por lo que en menos de un cuarto de siglo surgieron más organizaciones que en los primeros cien años de vida de la ciudad.
- Existen en la actualidad cerca de 400 OSC, algunas con mayor o menor grado de actividad y presencia que otras, pero cerca de la mitad nacida durante los últimos 25 años.
- Desde el punto de vista histórico, el momento de mayor surgimiento de organizaciones sociales (22,7% de las instituciones incluidas en la muestra) corresponde a los períodos comprendidos entre 1991 y 2000, mientras que el 15,8% pertenece al período 1981–1990.
- Un 14,4% señala como fecha de creación los años que van de 2001 a 2010, el 11,3% de las organizaciones participantes señala el período 1961–1970 y el 7,5% los años 1971–1980.

- Cerca del 12 % de la población rafaélina activa (entre 19 y 80 años) dedica tiempo al trabajo social.
- De las 294 organizaciones relevadas, 117 de ellas, lo que conforma más de 39%, corresponden a cooperadoras educativas, clubes deportivos, vecinales barriales e instituciones de culto (iglesias y parroquias).
- El relevamiento realizado en el Primer Mapa Social de las Organizaciones de la Sociedad Civil de Rafaela, si bien fue exhaustivo con un tipo de instituciones (las más tradicionales de la ciudad), dejó de lado una gran cantidad de organizaciones de reciente creación, muchas de ellas ligadas a la cultura digital y a la defensa de intereses globales.

En este contexto, a los fines analíticos y conforme a los objetivos del presente trabajo, organizamos nuestro objeto de estudio teniendo en una serie de diferencias que dividiremos en dos grupo: las organizaciones tradicionales (surgidas entre 1890 y 2005) y organizaciones nuevas (aparecidas entre el 2005 y la actualidad). [3]

3.1 Organizaciones Tradicionales

Englobamos dentro de este primer grupo a aquellas que encuadran sus intereses y valores dentro de los ámbitos propios de las sociedades industriales de finales del siglo XIX y de gran parte del siglo XX. Sus acciones se vinculan principalmente con las instituciones surgidas de los principios de la modernidad, tales como la familia, el trabajo, las creencias religiosas, la beneficencia o la filantropía. Como rasgo común, son organizaciones sostenidas por la participación de adultos mayores de 30 o 40 años, que poseen espacios físicos de encuentro y reunión propios. Si bien utilizan los medios de comunicación digitales a diario, hacen un uso poco estratégico de ellos, centrado en difundir actividades pero no en ganar presencia en el espacio social y virtual.

En este sentido, abundan los ejemplos de organizaciones tradicionales que aún existen en la ciudad de Rafaela, siendo muchas de ellas manifestaciones locales de instituciones típicas ligadas al desarrollo histórico de nuestro país. Por ejemplo, podemos mencionar las asociaciones mutualistas de carácter étnico como la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos “Víctor Manuel II”, la “Sociedad Suiza de Socorros Mutuos” y la “Sociedad Española”, la “Fundación Progresar”, el “Club de Leones”, el “Rotary Club”, los “Boy Scouts de Argentina”, la Asociación Centro Especial “La Huella”, “GAMA” sin mencionar la gran cantidad de clubes deportivos, asociaciones sindicales, organizaciones vinculados a grupos religiosos y vecinales barriales que cumplen funciones sociales.

Tabla 1. Organizaciones Tradicionales seleccionadas

Nombre	Fecha de creación	Actividad
Sociedad Italiana de Socorros Mutuos “Víctor Manuel II”	1890	Étnico - Cultural

Fundación Progresar	1830	Servicio a la comunidad
Club de Leones	1860	Servicio a la comunidad
Asociación Centro Especial "La Huella"	1995	Centro para personas discapacitadas

3.2 Organizaciones Nuevas

Por otro lado, las organizaciones nuevas están ligadas a la cultura digital y a la defensa de intereses vinculados a grupos tales como los movimientos ecologistas, de defensa de los derechos humanos, feministas, colectivos por la diversidad sexual, por solo mencionar algunos ejemplos. Como norma común, encontramos un comportamiento mucho más heterogéneo en relación con las estrategias comunicacionales llevadas adelante, combinando de forma efectiva medios de difusión tradicionales con digitales. Otro rasgo distintivo es la presencia mayoritaria, pero no exclusiva, de jóvenes y adolescentes.

A diferencia de las organizaciones tradicionales, consideran a las redes sociales como un espacio de lucha y confrontación política, que les permite expresarse "libremente" sin intermediarios aparentes. Otro punto común es, en la mayoría de las organizaciones, la falta de espacios o sedes físicas propias y financiamiento a través de una cuota societaria, por lo que su lugar de acción se encuentra en la vía pública o el ciberespacio.

En nuestro ámbito geográfico de estudio, en los últimos quince años han aparecido una serie de nuevas organizaciones sociales. En algunos casos suelen ser adaptaciones locales de movimientos surgidos en distintas partes del Argentina o del mundo como ser la Asociación "Ni una menos" Rafaela (asociación internacional contra la violencia ejercida en mujeres) o "Animal Libre" Rafaela (organización latinoamericana a favor del respeto y consideración moral hacia los animales), mientras que en otros, son expresiones surgidas del ámbito local, como son el "Colectivo Z" (grupo de artistas en actúan en espacios públicos), el Espacio verdad y justicia por Silvia Suppo (espacio de lucha por los de Derechos Humanos) o la Colectiva Feminista Enredadera (colectiva de lucha y defensa por los derechos de las mujeres).

Tabla 1. Organizaciones Nuevas seleccionadas

Nombre	Fecha de creación	Actividad
Espacio Verdad y Justicia por Silvia Suppo	2010	Defensa de los Derechos Humanos
Colectiva Feminista Enredadera	2009	Feminista
Ni una menos Rafaela	2015	Feminista

4 La acción política y colectiva en las organizaciones a través del tiempo. La lucha dentro y fuera de las redes.

Cómo se indicó inicialmente, todas las organizaciones sociales son políticas en un sentido amplio del término. En nuestro caso, nos interesa resaltar el hecho de que las organizaciones sociales comprenden sobre todo, una instancia que inevitablemente influye sobre los individuos, los someten a reglas, orienta conductas, impone ritmos y relaciones necesarias con otros individuos y con los recursos materiales. En otras palabras las organizaciones sociales actúan como mecanismos que posibilitan la legitimación de las diferencias dentro de la realidad social.

En este sentido, existe una amplia bibliografía que ha estudiado el rol de las organizaciones sociales tradicionales y su participación política a lo largo de la historia argentina (Bonaudo, 1999, 2003; Di Stéano, 2000; 2010, González Bernaldo, 2002), durante la segunda mitad del siglo XIX y a lo largo del siglo XX. Muchas de las conquistas en materia de derechos individuales y sociales logradas durante este período temporal, se habían logrado gracias a la capacidad de organización colectiva por parte de ciertas organizaciones sociales, capaces de encauzar demandas que no eran oídas por los representantes de los ámbitos políticos propiamente dichos. Sin embargo, con el desarrollo de las capacidades del Estado nacional, muchas de estas organizaciones fueron perdiendo su carácter marcadamente político, dedicándose casi exclusivamente a actividades de carácter cultural o recreativo. [4]

Sin embargo, tal como afirma Castells (2003) la globalización de los flujos de comunicación, instituida por redes de riqueza, tecnología y poder ocurrida desde finales de siglo XX, está transformando nuestro mundo en un doble sentido. Por un lado, está ampliando la capacidad productiva, la creatividad cultural y el potencial de comunicación de la sociedad, pero a la vez, está privando de los derechos a los ciudadanos de una forma completamente nueva y descarada. Como consecuencia:

“en todas partes del mundo las personas sufren una pérdida de control sobre sus vidas, sus entornos, sus puestos de trabajo, sus economías, sus países, y en definitiva sobre el destino de la tierra. Así pues siguiendo una antigua ley de la evolución social, la resistencia se enfrenta a la dominación, la movilización reacciona contra la impotencia y los proyectos alternativos desafían a la lógica imbuida en el nuevo orden global, que todas partes se percibe cada vez más como un desorden.” (Castells, 2003: 92)

En este contexto histórico, el surgimiento de nuevos movimientos sociales no puede pensarse al margen de la masificación del acceso a Internet y por ende, del desarrollo de prácticas de sociabilidad en torno al ciberespacio, que generan un cambio cualitativo y cuantitativo en cuanto a las dinámicas y luchas de fuerza, localizadas y territorializadas que ponen en evidencia una nueva estructura de poder en la sociedad en la que vivimos. Tal y como señala Alguacil (Alguacil Gómez, 2007: 13)

entendemos a los movimientos sociales como un sistema de comunicación interactivo que media entre los sujetos y la política. Esta concepción permite poner de manifiesto que su particularidad es dotar de sentido a la acción individual y colectiva, sobre la base de un proyecto histórico cargado de representaciones y valores.

El vínculo entre movimientos sociales y tecnologías digitales enfatizando el hecho de que Internet y, en particular las redes sociales, permiten expandir y visibilizar a los movimientos sociales pero también contribuyen fuertemente a la construcción y consolidación de las organizaciones, generando nuevas condiciones para el activismo político. Entre las características que conforman a estos nuevos movimientos se destacan la apropiación social de Internet, la combinación del activismo en la calle con el activismo en la redes, la vinculación de sus formas de acción directa y de representación a la idea de contra información (cultural y política), una composición predominantemente juvenil aunque no exclusiva, la combinación de protestas locales enmarcadas en reclamos de carácter universal y una fuerte politización de la cultura unida a una nueva estética y culturalización de la práctica política.

Tal como aclara Lago Martínez (2015:115) las múltiples y heterogéneas acciones surgidas en este nuevo milenio, expresan la visibilidad de otras subjetividades y la búsqueda de novedosas formas de resistir y promover un proyecto de sociedad alternativo. Sin embargo, es pertinente aclarar que este fenómeno de acción política no se produce únicamente en el ámbito de las redes sociales, es decir en el ciberespacio, sino que se mezcla y se matiza con la interacción cara a cara en el espacio público urbano. Al mismo tiempo, y de forma en apariencia paradójica (avanzaremos sobre este punto más adelante), estos movimientos producen una ocupación de los espacios públicos generando una suerte de territorialización de la política. El geógrafo marxista David Harvey (2012: 171), sitúa a la ciudad (y a las calles) en el centro de la lucha de clases y en torno al capital, señalando que las ciudades son centros de acumulación capitalista pero también centro de luchas de clases. Las plazas centrales, ámbitos simbólicos centrales y privilegiados de la ciudad posindustrial, aparecen como escenarios de imposición de un orden hegemónico, razón por la cual las mismas son ocupadas para la movilización social. Por ello, señala también que en la actualidad, el foco de la rebelión se expresa en la ciudad, y ya no en el lugar de trabajo, o en todo caso, se complementan y solidarizan. Según este autor, esto se debe fundamentalmente a la dinámica de la explotación no se limita al lugar de trabajo (esto es, la fábrica o la empresa), sino que sus efectos se dejan sentir principalmente en el hábitat de los individuos, incluyendo aquellos lugares de la reproducción social de la vida cotidiana como ser el hogar.

¿Pero qué ha sucedido entonces con aquellas organizaciones tradicionales? Para comprender mejor esta situación, comparemos el uso político de las redes sociales y las tecnologías digitales hecho por parte de las distintas organizaciones de la ciudad de Rafaela. Por razones de espacio, nos limitaremos solamente a dos organizaciones: una tradicional (la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos “Victor Manuel II”) y otra nueva (la Colectiva Feminista Enredadera).

4.1 **Sociedad Italiana de Socorros Mutuos “Victor Manuel II”**

La Sociedad Italiana es una organización tradicional de Rafaela, fundada en 1890 y vinculada al proceso de colonización que dio origen a la localidad. Con casi 120 años de existencia, surgida como una forma de ayuda social, económica y política entre los compatriotas italianos, hoy se aboca principalmente a la difusión de lo que ellos llaman la “italianidad”. Posee un local propio, que es uno de los más antiguos de la ciudad. A lo largo de su trayectoria logró ser referente del campo artístico y cultural local, razón por la cual hasta el día de hoy sus instalaciones se usan para actividades culturales, artísticas y educativas que organiza la Municipalidad u otras instituciones. Sin embargo, su presencia en la sociedad rafaolina no se ve reflejada en el espacio digital. Esta organización se relaciona de manera incipiente con los medios digitales, contando con una Fan Page de Facebook e Instagram, donde difunden las actividades semanales mediante videos y fotos. Las redes sociales les permiten recibir consultas sobre actividades o gestión de trámites, que la organización responde derivando a las instituciones adecuadas. Además, se sirven de un correo electrónico de Hotmail y WhatsApp como uso exclusivamente interno de coordinación entre la comisión directiva.

Un dato para tener en cuenta es la restricción en la cantidad de personas que manejan las redes sociales de la organización. El objetivo es controlar los contenidos que se suben puesto que, según lo expresado por los entrevistados, tienen cierta desconfianza en relación con el uso de estas redes. Por este motivo, solo consideran a las redes sociales como un medio más de consulta y difusión, equiparable con los afiches o comunicados de prensa. Otro punto a tener en cuenta es la cordial relación con los medios de comunicación tradicionales, principalmente la prensa escrita, a los que recurren para difundir eventos puntuales. Al ser una institución sin fines de lucro, la colaboración y el trabajo de los miembros es voluntario, con tiempos limitados, por lo que no pueden designar como labor continuada y específica la gestión de las redes. Tampoco ven viable dejar librada a cualquier integrante la tarea de publicación, ya que la comisión directiva posee un criterio y una visión de la institución y de la italianidad que, según lo expresado por los integrantes de dicha comisión, se puede perder o mal interpretar en las redes sociales. Por esta razón, el uso de las redes y de la información en general responde a un criterio y una política implícita de “neutralidad política”, abocados únicamente a difundir eventos o actividades. Un problema detectado desde la organización es la ausencia de jóvenes, ya que las personas vinculadas a la institución son ancianas y les cuesta mucho que las nuevas generaciones se interesen y comprometan con la participación.

4.2 Colectiva Feminista Enredadera

Es una agrupación nueva, con sólo 10 años en la ciudad, que comenzó convocando a mujeres que conversaban sobre los diferentes tipos de violencia que sufría cada una, creando un espacio de sororidad. Con el tiempo, se integran al movimiento “Socorristas en red, feministas que abortamos”, comenzando un fuerte activismo por el aborto legal y el apoyo a mujeres que quieren interrumpir su embarazo. La mayoría de sus miembros son adolescentes y jóvenes de la ciudad que comenzaron a contactar y compartir inquietudes sobre el tema.

Hacen un uso activo de las tecnologías digitales, que les son funcionales para la comunicación con las mujeres que acuden buscando ayuda y para la articulación con la Asamblea Feminista de Rafaela, que agrupa a múltiples organizaciones políticas.

Su relación con las redes sociales en un principio fue a partir de la creación de un blog digital donde escribían producciones propias. Hoy cuentan con Facebook e Instagram para la comunicación con mujeres que necesitan apoyo y para la difusión de información y eventos. El correo electrónico es muy utilizado para la comunicación formal con las instituciones oficiales públicas. En cuanto al WhatsApp, si bien facilita sus comunicaciones internas y con otras compañeras del resto del país, es visto como un obstáculo que impide el encuentro físico más frecuente. Por otro lado, usan los medios tradicionales para difundir eventos y también recurren a difusión analógica como pegatinas, pancartas y flyers.

Consideran que las redes sociales son fundamentales para mostrar su identidad y darse a conocer. Resaltan el uso de Instagram, ya que esta herramienta les permite transmitir en vivo sus actividades y marchas, donde las mismas participantes pueden hacerse escuchar, sin intermediarios ni medios tradicionales que filtren o tergiversen sus demandas y reclamos.

Además es de destacar que, al englobarse dentro de un colectivo mayor, su actividad no se limita solo al alcance de la prensa local, sino que han conseguido difusión en medios zonales y nacionales como el Diario Uno de la ciudad de Santa Fe o Página12 de Buenos Aires.

5 Hacia la emergencia de una nueva subjetividad política

Los ejemplos expuestos nos permiten obtener observar algunas diferencias significativas en torno al uso político de Internet y de las tecnologías digitales por parte de las organizaciones analizadas.

En primer lugar, podemos encontrar una profunda diferencia en cuanto a la construcción de una identidad comunicacional acorde a sus objetivos institucionales. La Sociedad Italiana, focaliza su comunicación en actividades del tipo cultural destinadas a difundir lo que ellos llaman la “italianidad”, término que podría asociarse con costumbres típicas culturales propias de la nacionalidad italiana (como si la tradición socialista o carbonaria italiana no fuese parte de la identidad italiana). De este modo organizan ciclos de cine, charlas, conciertos musicales, encuentros literarios, etc., abiertos a todo público o con un costo mínimo. Por otro lado, la colectiva feminista centra sus esfuerzos en un fuerte activismo en función de la legalización del aborto y el apoyo a mujeres que quieren interrumpir su embarazo. Para ello, organizan marchas públicas, difusión de volantes, ciclos de charlas y todo tipo de campañas informativas.

En efecto, mientras que la organización tradicional no direcciona sus actividades ni discursos hacia ninguna causa que pueda ser entendida como polémica (salud, justicia, desigualdad), la nueva posee una fuerte vinculación con una causa ligada al campo de la salud pública y a la problemática del aborto. Y aunque esto podría pensarse como una consecuencia directa de la “naturaleza” de cada institución, sería una falsa apreciación, sobre todo si tenemos en cuenta el importante papel jugado por este tipo de sociedades mutualistas étnicas en materia de salud entre finales de siglo XIX y principios de siglo XX. En Rafaela, la colectividad italiana impulsó desde dicha

Sociedad, el proyecto de creación de un Hospital Italiano a comienzos de 1930 (Imfeld, 2018) para mejorar las instalaciones de salud de la ciudad, proyecto que finalmente no se concluyó por el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Otro ejemplo de esto, fue la creación de una sala de teatro propia en la década del '20, que se utilizó no sólo con fines culturales sino también como centro de reunión para campañas y debates políticos. (Imfeld, 2010: 2018).

En segundo lugar, la posibilidad de concebir a las redes sociales digitales como un canal político. Mientras que la primera organización opta por una política de “neutralidad” y la elaboración de un discurso “apolítico”, la segunda apunta directamente a al uso de las redes sociales como un medio y una forma de hacer política, emitiendo una clara postura sobre los temas en cuestión. Nuevamente, sucede algo similar al punto anterior, ya que la Sociedad Italiana supo ser una institución capaz de emitir y genera discursos fuertemente politizados (sobre todo durante los años de apogeo del fascismo italiano entre las décadas de 1920 y 1950). Sin embargo, en la actualidad, el lugar de las tecnologías digitales, queda reducido a medio de contacto con otras instituciones de similar carácter y/o a trámites del tipo legal (como la tramitación de la ciudadanía italiana), mientras que la colectiva feminista apunta a la denuncia pública, el debate de ideas y la protesta.

En tercer lugar se hace evidente la contrariedad estética que ambas organizaciones promueven a través de las redes sociales con el uso de la imagen. La comunicación se caracteriza por un mismo concepto: fundar relaciones de calidad entre las Organizaciones Civiles y el público con el que se relaciona (sus seguidores en redes sociales). Reforzar la reputación o popularidad social, y que la imagen representativa sea la adecuada en relación con los objetivos y actividades que propone cada una de ella. *“Lo que importa al diseño de la comunicación institucional es manipular la totalidad del código, del lenguaje o del conjunto de lenguajes que están operando en una determinada comunicación. El control de este código es condición de la redacción adecuada de todos los mensajes necesarios. Por así decirlo: controlándose nada menos que “la lengua” se puede hablar cuanto se quiera con garantías de que el discurso global resulte inteligible y coherente. Como ocurre en cualquier campo semiótico, en la comunicación institucional cada signo vale por su relación con los demás, o sea en función del sistema.”* (Chaves, 2013: 39)

Al analizar y contrastar la propuesta estética entre La sociedad Italiana y la colectiva feminista Enredadera en Instagram, Se manifiesta que la elección de la comunicación institucional no es arbitraria. En el perfil de Instagram lo primero que se observa son fotografías en miniatura dispuestas recuadros que abarcan la pantalla. Esto permite tener un primer acercamiento o visión total de dichas organizaciones. En el Instagram de la Sociedad Italiana predomina, el color celeste y blanco, haciendo referencia a la bandera nacional argentina, enlazados con los colores rojo, verde y blanco de la bandera italiana. Se observan los color beige, amarillos, terracota, marrones claros, muchos en tonalidades pasteles. Esa gama de colores, al ser contextualizados dentro ese estilo de organización social lo que proyecta es reforzar constantemente la impronta histórica de la misma.

Los colores en las imágenes pretenden lograr un sentimiento de pertenencia hacia ambas nacionalidades, que el receptor del mensaje sienta empatía con ellas. Al mismo tiempo, generar interés en la búsqueda histórica de cada individuo, tratando de mantener constantemente un vínculo entre el pasado y el presente, que no se quiebren esos lazos históricos que identifican a la Sociedad Italiana rafaeline. Tal como afirma Beaumont (1987: 96), *“al diseñar caracteres con colores hay que tener en cuenta a quién va dirigido el producto. Usted confía en otro tipo de asociaciones de color, en la imagen que el propio color transmite, ya sea ésta de diversión, dinamismo, seguridad, o tradición. Esto se ve influido, a su vez, por el grupo social al que consumirá el producto, y también por el producto mismo (un color sofisticado puede resultar vulgar cuando se combina incorrectamente con otros colores). Los Factores a considerar son muy diversos por ejemplo, si se trata de jóvenes o personas mayores, pudientes o con ingresos bajos, clásicas o modernas, etc. A lo mejor se decide diseñar un cartel para un concierto pop con rosas, naranjas y verdes fluorescentes, porque este tipo de colores agresivos llaman la atención de la gente joven que asistirá. Sin embargo nunca utilizaría tales colores para un cartel de promoción de un solista para gente de sesenta años.”* [4]

En comparación con en el Instagram de la colectiva feminista Enredadera, a primera vista vemos de forma intencional los colores verdes, violetas, rosados, entre otros, que son la representación de diversos movimientos feministas y campañas sociales. A lo largo de la historia han logrado que esos colores se puedan identificar rápidamente en cualquier situación y proyectar su imagen propia y particular en el colectivo imaginario social. Al mismo tiempo cada color logró un simbolismo por la lucha de la igualdad de derechos de las mujeres, como por ejemplo el violeta contra la violencia de género, el verde para que el aborto sea legal y gratuito.

En esta paleta de colores se observa un contraste bien definido. En este caso las imágenes dejan en claro el mensaje que transmiten a la sociedad desde la organización; la lucha y reivindicación de los derechos de la mujer. El planteo de Michael Beaumont (1987: 108) sobre estas publicaciones es que están destinadas a todos los grupos sociales y evocan todo tipo de ambientes e imágenes, En ambos Instagram hay imágenes de banderas, la diferencia está en la simbología de cada una de ellas. En Enredadera son fotografías banderas con diferentes slogans, hay producciones fotográficas intervenidas con diseño digital. La cartelería y avisos mantienen un sistema gráfico para cada evento, seminario, o charlas debates que organizan. La comunicación en este perfil es clara, de lucha, y sin intencionalidad de ser políticamente correctos al resto de la comunidad. Se busca a través del impacto lograr la reacción del público ante sus reclamos.

En efecto, hay una gran diferencia estética. Por un lado encontramos una estética tradicional conservadora que tiende a aplicarse a las organizaciones sociales más antiguas. Pero por otro lado, como en el caso de Enredadera, hay una estética más directa, innovadora que evoca un compromiso de militancia política. Es decir, en ambos casos, usando dos estilos estéticos completamente opuestos, se logran transmitir objetivos institucionales diferentes que reflejan los objetivos comunicacionales de cada organización civil.

En última instancia, y como consecuencia de lo dicho anteriormente, podemos detectar diferencias que se corresponden con la forma en que los sujetos se entienden y se posicionan frente a la realidad dentro y fuera del ciberespacio. El planteo aquí propuesto nos obliga repensar a las tecnologías digitales como formadoras de un nuevo tipo de subjetividad, que genera un quiebre con la sociabilidad política propia de la modernidad, y por consiguiente, propicia el surgimiento de una nueva subjetividad política alternativa o emergente. Mientras que las organizaciones tradicionales fomentan una actividad política con una lógica conservadora, las nuevas propician una actitud mucho más cuestionadora del *status quo*, con un alto potencial transformador y que permite la búsqueda de novedosas formas de resistir y promover un proyecto de sociedad alternativo. (Lago, 2015: 115)

Conclusiones

La comunicación digital es fundamental para el desarrollo de estas nuevas políticas y estrategias de acción colectiva. Son fenómenos sociales que emergen principalmente de jóvenes, que tienen la posibilidad y los recursos para el manejo adecuado de las tecnologías digitales, especialmente las redes sociales, como nuevas formas de lucha y protestas donde son en su gran mayoría son partícipes activos de estas movilizaciones. Son quienes manejan la información sobre lo que quieren transmitir y cómo la quieren transmitir.

Sin embargo las organizaciones sociales nuevas no fueron las únicas que manifiestan un impacto. Por su parte, las organizaciones tradicionales debieron adaptarse a estos cambios tecnológicos para poder seguir permaneciendo vigentes y llegando a su público objetivo. También manejan y controlan un discurso y su forma de transmisión, aunque esto, sea manifestado como una forma de comunicación “apolítica” que busca evitar confrontaciones ideológicas.

Así, al analizar los Instagrams de los casos de estudios seleccionados (la Sociedad Italiana de Rafaela y la Colectiva Feminista Enredadera) podemos afirmar que las organizaciones civiles, ya sean nuevas o tradicionales, generan producciones intelectuales para la comunicación y la promoción de sus intereses y objetivos de accionar político dentro del ciberespacio.

Referencias

1. Puntualmente nos referimos a las investigaciones llevadas a cabo desde el área de Investigación de UNRaf desde 2018: “Estrategias comunicacionales digitales de las organizaciones sociales de la ciudad de Rafaela”, “Comparación del uso de redes sociales y tecnologías digitales en organizaciones sociales de distinto tipo “ y “Subjetividades e identidades colectivas generadas a partir del uso de las tecnologías digitales en las organizaciones sociales de la ciudad de Rafaela.”, bajo la dirección de la Dra. Ana Marottias.
2. Este tema ha sido bastante abordado por la historiografía y los estudios sociales locales. Para profundizar véase: Chemez de Eusebio, M. y otros (1982); Imfeld, D. (1984; 1998; 2001);

Miassi, D. (1985); Culasso, A. (1987); Stoffel, L. (1995) y Vincenti, Ma. I. (1996), Quintar, A., Ascúa R., Gatto F., Ferraro, C. (1993), Albuquerque, F. (2008).

3. Para una profundización de esta distinción analítica entre organizaciones nuevas y tradicionales en el ámbito social rafaélino, recomendamos ver “Comparación del uso de redes sociales y tecnologías digitales en organizaciones sociales de distinto tipo”, presentado en el marco del XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología -ALAS 2019, Lima, Perú.

4. Para una lectura global de este aspecto, véase el libro de Di Stefano, Roberto, Sábato, Hilda, Romero, Luis Alberto y Moreno, José Luis, “De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil: historia de la iniciativa asociativa en Argentina, 1776-1990”, Edilab Editora, 2002. Disponible en:

http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material/HistdelasAsociaciones.pdf

5. Michael Beaumont, Tipo y Color; Manual sobre el uso de la tipografía en el diseño gráfico. Quarto Publishing plc. Oxford, 1987: 96:108.

6. Norberto Chaves. La imagen Corporativa: teoría y práctica de la identificación institucional. GG Diseño, Barcelona España, 2013: 39.